

## LA VENA EDUCATIVA Y CLÁSICA DE ROBERTO BRENES MESÉN EN EL REPERTORIO AMERICANO

María Esther Conejo Aróstegui

El Repertorio Americano fue una publicación netamente latinoamericana que vio la luz en San José, Costa Rica, en el año de 1919, bajo la dirección del renombrado escritor Joaquín García Monge. El Repertorio Americano permaneció formando e influenciando a sus lectores costarricenses y de diversos países de Hispanoamérica por cerca de cuatro décadas. Esta influencia se dio en todos los aspectos y problemas importantes del momento: luchas de poder político, económico, social, tendencias educativas, pensamiento filosófico, creación literaria, crítica literaria, asuntos y costumbres regionales, y más.

Insignes pensadores de distintos países de Europa y de diversos países de nuestra América –en todos los campos– se dieron cita en las páginas de esta prestigiosa publicación para expresar sus opiniones, sus temores, sus sugerencias, para reseñar las obras de sus colegas, para criticar los desaciertos, admirar lo admirable, o para ofrecer al público sus más recientes obras de creación literaria.

Entre estos insignes pensadores, encontramos a don Roberto Brenes Mesén. De sobra conocida es, por un lado, su vena espiritual, y por otro, su inclinación didáctica en varios campos del saber, entre ellos las culturas Griega y Latina. Consideraremos aquí, brevemente, tres de sus publicaciones relativas a temas grecorromanos desde un punto de vista de “educador”.

Una de sus publicaciones<sup>1</sup> llena de erudición y amenidad, presenta una epístola que don Roberto envía desde New York, a don Tomás Povedano, a propósito de las ciencias fundamentales. En ella, se refiere don Roberto a la obra “*De Rerum Natura*” de Lucrecio, pensador latino que perteneció al círculo epicúreo. El

poema en hexámetros “*Sobre la Naturaleza*”, una exposición del pensamiento de Epicuro, es considerado fuente inapreciable para el conocimiento de esta escuela filosófica de la época helenística cuya orientación moral, apoya su ética sobre bases científicas<sup>2</sup>.

De esta obra, cita varios pasajes referentes, entre muchos temas, a la astronomía, fenómenos atmosféricos, y la teoría de los sentidos. Estas citas hacen referencia a los errores y aciertos en la obra del escritor romano y son hábilmente empleadas por don Roberto para hacer un recuento de las ciencias como las matemáticas modernas que derivan de Pitágoras y Euclides y otros, la astronomía de Copérnico, quien conoció “el concepto heliocéntrico de los manuscritos pitagóricos, tema que se discutía abiertamente en el siglo XV”<sup>3</sup>. También alude a otras ciencias fundamentales como la química, que nació en los templos egipcios, la botánica, ciencia cultivada por los griegos y otros estudiosos de la antigüedad, los cuales descubrieron cualidades curativas, sedantes, embriagantes o venenosas en las plantas; así como otras ciencias practicadas en la antigüedad, como la explicación de los fenómenos atmosféricos “en donde se establece la relación entre las lluvias y el éter: las causas de la lluvia se relacionan con las consideraciones eléctricas de las diversas capas de la atmósfera”<sup>4</sup>.

Después del erudito y ameno recorrido por las ciencias antiguas y modernas, hace una crítica a ciertos escritores y educadores de su tiempo que –sin conocer los escritos antiguos– pretenden juzgarlos, y se atreven a enseñar a los jóvenes estudiantes lo que ellos mismos ignoran. De la misma manera, le recomienda a los jóvenes “respetar a esos maestros, pues hacen lo que hacen con la

mejor intención"<sup>5</sup> pero no deben creerles, sino más bien confiar en su propia inteligencia para emprender sus estudios. Exhorta a los jóvenes estudiantes a no ser crédulos, a hacer preguntas siempre, y a no creer que algo es "anticientífico" pues en el fondo "la única cosa que puede ser científica es la actitud de la mente al emprender una investigación"<sup>6</sup>; también los exhorta a investigar con el entendimiento libre de prejuicios, con el firme propósito de hallar una verdad.

En este artículo, que es casi una conversación con sus jóvenes lectores, don Roberto revela varios aspectos de su quehacer: se aprecia su conocimiento —no presisamente de lo superficial— de los autores clásicos que menciona; un manejo magistral de esos conocimientos para guiar a sus lectores en sus propias investigaciones; una crítica vigilante y firme pero benévola para los educadores que no siempre saben de lo que hablan; un amor por la juventud estudiosa.

En el segundo artículo, titulado "*El Gobierno de los Mejores*", Brenes Mesén hace un análisis de las democracias; la de Atenas, la de Roma, las que viven en su día. Señala ya en aquella época, el "bastardeo de las instituciones generosamente concebidas por los mejores, en vista del bienestar de los pueblos"<sup>7</sup>. Este bastardeo de las instituciones, piensa él, que hace experimentar a los ciudadanos decentes, un "piadoso desdén por estas democracias villanizas en las cuales el poder se administra, con muy pocas excepciones, en beneficio de intereses privados, con menoscabo de los intereses de las comunidades".

Cuando los "mejores" cesan de serlo —dice don Roberto— "se olvidan de su misión de elevar y hacer felices a los demás. Con ello, pierden su derecho a gobernar"<sup>8</sup>. Para él, "no han de gobernar los aristócratas, ni los conservadores, ni los liberales, ni los radicales, ni los monárquicos, ni republicanos, ni militares, ni civiles: sólo tienen derecho a gobernar los mejores"<sup>9</sup>. Y ¿quiénes son esos? Aquellos en quienes arde el más vivo amor, el sacrificio por la dicha y la elevación de los demás.

Las formas de gobierno, cree nuestro escritor, son transitorias y cuando los mejores son los que gobiernan, estas pasan a tener un valor secundario.

El problema, entonces, no es una mera distinción de inteligencia, sino algo que atañe al

corazón. Es una exaltación de cuanto hay de más divinamente humano en el hombre. En otras palabras, el gobernante ideal es la más completa negación de las características que comúnmente encontramos en los políticos de hoy.

"Los pueblos —termina don Roberto, vaticinando— tendrán su forma de gobierno ideal, cuando se cansen de transitar por el suelo enlodado de las democracias presentes y confíen la dirección de sus destinos a quienes —por la indomable virtud de su carácter, la magnanimidad del corazón y la sabiduría de su espíritu, por un unánime consenso— todos designen con el nombre de "los mejores"<sup>10</sup>.

Este ensayo de carácter político aúna la conceptualización de las democracias antiguas de Grecia y Roma con las de su tiempo en América Latina, criticándolas, para concluir en la idea de que la clave del éxito de un gobierno está en los hombres políticos que le dan forma y vida, y las cualidades excepcionales que éstos deben tener.

Con el sugestivo título de "*Nuevo Sentido Etimológico de Filosofía*", se adentra Brenes Mesén en un profundo estudio de las doctrinas de Platón a la luz de dos obras muy conocidas como son "*El Banquete*" y la "*Apología*", y de tres de sus epístolas (II, VII, X)<sup>11</sup>. Trata aquí, de explicar don Roberto, la diferencia entre 1- estudiar filosofía y 2- llevar una vida filosófica. La primera está en todos los escritos del filósofo. De la segunda, afirma en su epístola VII:

"Cuando (la) convicción (de la absoluta devoción a la Filosofía) ha tomado posesión de un hombre, pasa éste su vida en cualquier ocupación en que pueda empeñarse, sin cesar por ello de practicar filosofía, ni aquellos actos de la vida diaria que más efectivamente hagan de él un inteligente estudiante de retentiva, hábil en el razonar sobriamente y por sí mismo. Otras prácticas diferentes las evita hasta el fin"<sup>12</sup>.

Encuentra aquí, Brenes Mesén, evidencia de que Platón no consideraba su enseñanza primordial como un curso de lecturas ni de conferencias. Su verdadera enseñanza era más bien algo de carácter imperativo para dirigir la conducta del hombre, y que debe inspirar la totalidad de la vida.

Explica el autor, que la verdadera enseñanza platónica se impartía —como las enseñanzas Pitagóricas que tanto influyeron en su pensamiento—

en secreto, y no permitía a sus discípulos escribir nada relativo a su círculo íntimo, pues lo juzgaba innecesario para quienes habían alcanzado el conocimiento de la verdad por sí mismos y con poca ayuda. Algunas epístolas cruzadas con Dioniso, Tirano de Siracusa y con Dión –discípulo del filósofo– son consideradas como “evidencia” de este doble tipo de enseñanza. Y, estudiándolas junto con las obras arriba mencionadas, llega Brenes Mesén a las siguientes conclusiones:

1. Platón tenía una recóndita doctrina, secreta y sagrada acerca de la cual no se atrevió a escribir.
2. La impartía a sus más allegados discípulos bajo juramento de la discreción o de silencio.
3. La práctica de esa doctrina conducía a la iluminación espiritual y a un cambio total de vida”<sup>13</sup>.

Don Roberto parte de estas consideraciones, para adentrarse luego en la etimología, y más allá de ella, de la palabra Filosofía, cuyo sentido externo o exotérico se entendió siempre como amor de la sabiduría, pero que en realidad es –de acuerdo con sus indagaciones– “Sabiduría del amor”. Inicia don Roberto sus cavilaciones sobre el tema, recordando que: “De acuerdo con la tradición de los antiguos, esa bella palabra la inventó Pitágoras, cuya escuela interna se basaba en un amor fraternal de la pureza más genuina. Y se recordará que estaba Platón empapado de las enseñanzas de Pitágoras”<sup>14</sup>. Seguidamente, se adentra en el examen minucioso de la etimología explicando las dos posibilidades de la palabra: la primera, amor a la sabiduría, se da en “*El Banquete*”, cuando Sócrates dice que nada sabe acerca de ningún asunto “excepto el Amor”, doctrina que aprendió de la profetisa Diotima, a quien pregunta en el curso de una polémica:

“¿Quiénes, entonces, oh Diotima, son filósofos, si no son los ignorantes ni lo sabios? Es evidente, aún para un niño, que son aquellas personas intermedias, entre las cuales está el Amor. Porque la Sabiduría es una de las más bellas cosas, el Amor es lo que siente sed de lo bello, de suerte que el Amor es por necesidad un filósofo, siendo la filosofía un estado intermedio entre la ignorancia y la sabiduría”<sup>15</sup>.

De aquí en adelante, la filosofía como amor de la sabiduría ha tenido un largo alcance intelectual, y ha entrado en los léxicos y en las enciclopedias del mundo.

Seguidamente, don Roberto se dedica a investigar el vocablo en cuestión y otros similares en autores posteriores: encontró en Plutarco, dos o tres veces la palabra “teosoffa”, la cual no se puede traducir como “dios de la sabiduría” sino como “sabiduría de dios” o “sabiduría divina”, y recordó al místico alemán Rudolf Steiner, quien crea la expresión “antroposoffa”, no en el sentido de “hombre de sabiduría” sino de “sabiduría del hombre” o “sabiduría humana”. Llega así, a la segunda posibilidad de filosofía: Sabiduría del Amor.

La filosofía como sabiduría del Amor, dice Brenes Mesén, tiene un destino más alto que como “amor a la sabiduría”. Antes que los dioses fueran, fue el Amor. Cita a Hesíodo, que en su “*Teogonía*” nos narra como aparece Eros, el Amor, el más bello entre los dioses inmortales, que rompe las fuerzas y que domina la inteligencia y el saber en el pecho de todos los dioses y todos los hombres. Su aparición, después del Caos y de Gea –la tierra– hizo posible el desarrollo de las generaciones de los dioses y los hombres.

La filosofía entendida como sabiduría del Amor, amor con mayúscula, amor amplio y comprensivo, hace posibles los ideales ya en siglos posteriores, de libertad, igualdad y fraternidad que rigen –o tratan de hacerlo– las comunidades de seres libres. ¿Cómo? Muchas revoluciones han sido inspiradas en la idea de la libertad, muchas otras en la idea de la igualdad. Sin embargo, el otro elemento de estas tres grandes fuerzas, la fraternidad, ha faltado como elemento moderador en esas luchas –la comprensión de los problemas sociales que asedian a nuestros pueblos– y sin ella, sin la fraternidad, no puede haber solución. “La fraternidad es la forma impecable del Amor, y su potencia creadora no tiene límites”<sup>16</sup>.

Cree don Roberto que la humanidad debe crear un nuevo orden social, basado en la filosofía, en la sabiduría del Amor, con mayúscula.

Como se desprende de estos pocos ejemplos, Roberto Brenes Mesén estudió, apreció y recomendó con vehemencia la lectura de los clásicos grecolatinos. Abordó temas en campos tan variados como las ideas políticas, filosofía, historia,

ciencias, y otros, destacando la influencia clásica, teniendo siempre en mente la óptima formación de las jóvenes generaciones. Se refleja en todos ellos su erudición, su conocimiento y amor por los clásicos y sobre todo su generosidad en la intención de compartirlos con sus muchos lectores, al introducirlos en su forma de ver las cosas, tan diferente, tan abierta, tan ideal.

## Notas

- 1 "Una tarde con Lucrecio", en *Repertorio Americano*, 9,13 (1-12-1924) pp. 198-200.
- 2 Calvo, José Luis. "El epicureísmo". pp. 901-2, en *Historia de la Literatura Griega* (ed. A. López Férrez) 1988.
- 3 s.v. Astronomía, en *Repertorio Americano*, *Ibíd.*, p.198.
- 4 s.v. Fenómenos atmosféricos, s.v. Teoría de los sentidos, en *Repertorio Americano*, *Ibíd.*, p. 199.
- 5 *Repertorio Americano*, *Ibíd.*, p. 200.
- 6 *Repertorio Americano*, *Ibíd.*, p. 200.
- 7 *Repertorio Americano*, 11, 4 (28-9-1925) pp. 49-50. En este artículo, hace una defensa del escritor argentino Leopoldo Lugones, a quien muestra como ejemplo del pensamiento de "los mejores".
- 8 *Repertorio Americano*, *Ibíd.*, p. 49.
- 9 *Repertorio Americano*, *Ibíd.*, p. 50.
- 10 *Repertorio Americano*, *Ibíd.*, p. 50.
- 11 Algunas de las epístolas de Platón, son hoy día de dudosa autenticidad. José Luis Calvo, en "Platón", en *Historia de la Literatura Griega* (pp. 650-3), opina que la VII es una de las más biográficas y considera una "novela epistolar".
- 12 *Repertorio Americano*, 34, 14 (9-10-1937) pp. 209-12.
- 13 *Repertorio Americano*, *Ibíd.*, p. 211.

- 14 *Ibíd.*, p. 211.
- 15 *Ibíd.*, p. 211. Brenes Mesén cita el "Simposio" de Platón.
- 16 *Repertorio Americano*, *Ibíd.*, p. 212.

## Bibliografía

- Brenes Mesén, Roberto, "Una Tarde con Lucrecio". *Repertorio Americano*, Volumen 9, fascículo # 13 del 1 de diciembre, 1924.
- Brenes Mesén, Roberto, "El Gobierno de los Mejores". *Repertorio Americano*, Volumen II, fascículo #4 del 28 de setiembre de 1925.
- Brenes Mesén, Roberto, "Nueva Etimología de Filosofía". *Repertorio Americano*, Volumen 34, fascículo #14 del 9 de octubre de 1937.
- Platón, *El Simposio en Great Dialogues of Plato*, translation of. W.H.D. Rouse. The New American Library Inc., New York, 1956.
- Platón, *La Apología, en Great Dialogues of Plato*, translation of. W.H.D. Rouse. The New American Library Inc., New York, 1956.
- Hesiodo, *Teogonía*, edit. Brugués, S.A. Barcelona, 1975.
- Historia de la Literatura Griega*, ed. Antonio López Férrez, 1988.
- Juan Manuel Navarro C. y Tomás Calvo M., *Historia de la Filosofía*, Amaya, Madrid, 1992.
- Rodolfo Mondolfo, *El Pensamiento Antiguo*, Tomo I. Ed. Losada, S.A. 4ª. ed. revisada. Buenos Aires, 1959.

CREACIÓN



Primer premio simposio Internacional de Escultura en Piedra, Golfo Aranci, Cerdeña, Italia, 1996.  
*La Barca de los sueños*  
Autor: Domingo Ramos